



15 de agosto del 2025

Querida comunidad:

Me dirijo a ustedes, para compartir una noticia personal que también toca nuestra vida como comunidad. A fines de agosto seré sometido a una intervención quirúrgica en el Instituto Cardiológico de Buenos Aires, con el fin de reemplazar una válvula cardíaca que permitirá mejorar mi salud y continuar sirviendo con alegría.

Durante el tiempo de operación y recuperación, nuestro Obispo ha dispuesto con generosidad, el acompañamiento de otro sacerdote, párroco de la vecina parroquia de Perpetuo Socorro, el padre Javier Dilernia. Además, el Consejo Económico Parroquial estará colaborando activamente para que, entre todos, sigamos caminando unidos.

Mi familia me acompañará durante el proceso de recuperación, lo cual me llena de paz y gratitud.

La intervención requiere la colocación de una válvula mitral, cuyo costo es elevado. Gracias a Dios y a gestiones realizadas, la operación en su totalidad está cubierta, salvo por un saldo pendiente en el valor de la válvula.

Por eso, desde la humildad y con profundo agradecimiento, quisiera abrir la posibilidad de afrontar juntos este último tramo. Solo resta cubrir el valor restante de la válvula, y confiar en la generosidad de esta comunidad, que tantas veces ha respondido con amor frente a distintas necesidades.

Pero más allá de lo material, quisiera invitarlos a vivir este tiempo como una experiencia providencial. Que esta operación sea ocasión para unirnos como comunidad de fe, de oración y de acción.

Los animo a acompañarme con gestos espirituales: rezando el Rosario, dedicando tiempo de adoración ante el Santísimo, realizando alguna obra de caridad en mi nombre u otros gestos que seguramente nacen de la comunidad viva que somos: comprometida y orante.

Pero esta experiencia puede ser también un tiempo que nos desafíe a actuar como una parroquia laical madura, capaz de sostener, animar, acompañar y acompañarnos. Es un momento para que cada uno, desde su vocación, aporte con libertad y generosidad. Dios nos llama a hacernos cargo de lo cotidiano con espíritu de servicio, con creatividad pastoral, y con ese amor concreto que edifica la Iglesia.

Así, mi ausencia temporal puede ser también una presencia más profunda de Cristo, que nos llama a crecer en comunión, corresponsabilidad y protagonismo. No se trata solo de hacer cosas, sino de ser comunidad: de acoger, de estar cerca, de rezar juntos, de organizar y acompañar con alegría lo que va aconteciendo.

Como dice la regla benedictina: Ora et Labora, rezar y trabajar. Esta etapa puede ser un tiempo fecundo para fortalecer la vida espiritual a través de la oración comunitaria, y también para ejercitar el compromiso laical en la misión pastoral. Porque cuando una comunidad responde unida, Dios obra en lo profundo.

Desde ya, agradezco desde el corazón cada gesto de oración, cercanía y colaboración. Sepan que los llevo en el corazón y en la oración. Esta etapa será vivida como una oportunidad divina para renovar nuestra esperanza y el compromiso que nos une.

Con cariño y gratitud, en el día de la Asunción de la Virgen María,
Padre Cote